

El amor de mis abuelos

En 1915 la vida era muy diferente, era difícil e insegura. Los tiempos de guerra nunca han sido fáciles – decía mi abuelo, un hombre alto, fuerte, valiente, con la incertidumbre del futuro de su vida, pero con la esperanza de un amor perenne.

Ella era el origen de aquel amor, con su aspecto retraído, quizá por la fuerte personalidad de sus padres, pero joven y hermosa, e igualmente enamorada. Era su primer amor, su primera ilusión y su primer dolor de cabeza y así mismo de corazón.

En esos años se acostumbraba la separación de los enamorados cuando no satisfacían a los padres, y en este caso sucedió el hecho. Él recordando su amor sólo podía entristecerse de la lejanía y la separación que el mar marcaba en medio de ambos. Ella melancólica pensaba en su sueño, en su ilusión y en la desgracia de encontrarse tan lejos. Pero los sentimientos verdaderos y sinceros, los reales y los fuertes, son los que perduran, y ni el mar, ni la distancia, ni la negativa de los padres, pudieron hacer olvidar este amor; los versos seguían escribiéndose, las cartas seguían enviándose y el amor seguía prosperando.

Ahora lo sé, el amor seguía creciendo y cuando mi abuela lo relata, yo puedo percibir sus emociones en todo su rostro, en sus ojos nostálgicos, en su voz temblorosa, en su sonrisa tierna, y en el sentimiento con que barniza todas sus anécdotas, una de tantas, aquélla en la que me platica, como si fuera un cuento de hadas, como sin saberlo ella, le salvara la vida a mi abuelo.

Esto fue cuando él huyendo en su caballo, corriendo en la llanura, era perseguido por el enemigo a balazos y en su carrera por salvar su vida, con el trote del animal y el viento en contra, se le voló su gran sombrero, regresándose a recogerlo de entre las hierbas y rayando su corcel se bajó a buscarlo.

Con la mano izquierda detenía las riendas y con la derecha recogía el sombrero, pero al inclinarse y doblar la cintura para levantarlo, del bolsillo de su chaqueta, se le salió la cartera cayendo al suelo el retrato de su amada. En esos momentos se oyeron las balas que pasaban tan cerca, que casi las sentía, pero él estaba agachado recogiendo el retrato. Finalmente levantó la fotografía y sin importar cartera, ni balas, ni sombrero, subió a su caballo y siguió su carrera, salvando su vida.

Decía mi abuela:

- Gracias al retrato se salvó –porque en esa fotografía estaba la esperanza de encontrarse y realizar su amor.

Ahora entiendo y confirmo, que el amor no es exclusivo de los jóvenes, ni es temporal, sino que el amor verdadero existe a través de la distancia y del tiempo. Y si las balas no mataron a un hombre enamorado, el tiempo para su amor fue ignorado, la distancia fue arrastrada y los problemas fueron enterrados. Hoy como mi abuela amó al hombre, al compañero de su vida, aún ama su recuerdo.

Fuente: Villanueva C., R. (2017). *El amor de mis abuelos*. Entre canas, arrugas y amor. Hacia una cultura de Derechos Humanos. México; Comisión Nacional de los Derechos Humanos.